

INTRODUCCIÓN

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, ha sido la fuerza política más importante de Nicaragua en los últimos veinticinco años. Nacido como una organización político-militar en la segunda mitad del siglo pasado. En la actualidad es el partido político mejor organizado de su país. Es una organización política singular que ha pasado en su historia por tres facetas claramente distinguibles. Primero nació como guerrilla que operó en el área rural del norte de Nicaragua para terminar derrocando a una de las dictaduras más longevas del continente americano a través de una insurrección popular. A partir de 1984 se convirtió oficialmente en el partido de gobierno hasta que en 1990, tras años de guerra y penurias económicas, fue derrotado sorpresivamente en las elecciones más transparentes de la historia nicaragüense por la Unión Nacional Opositora (UNO).

Desde esa derrota electoral inició un proceso de transformación que, en la actualidad, ha hecho del FSLN un partido dominado por el liderazgo personalizado de su Secretario General, Daniel Ortega Saavedra. Para quienes se han opuesto a su forma de conducir el partido o han tenido pretensiones de rivalizar y poner en peligro la continuidad de dicho liderazgo, ha significado la marginación de los órganos de decisión internos o simplemente se les ha expulsado.

Esta realidad conduce a la pregunta ¿Cómo se explica este poder dentro del FSLN? o mejor dicho ¿Qué ha hecho posible que un líder y quienes lo rodean puedan controlar al partido de esta forma? Dado que el poder no se ejerce en el vacío, sino que se tiene poder sobre alguien, y que los partidos políticos no son una simple aglomeración de individuos, sino organizaciones compuestas por jerarquías con cierto grado de complejidad, en esta tesis se

analiza una parte del FSLN sobre la cual la cúpula partidaria ejerce su poder: los órganos municipales de las localidades de Boaco y Estelí.

Por estas razones, el objetivo central de la tesis es entender qué hace posible el control de la dirigencia nacional del FSLN sobre los órganos locales. Sin embargo, la actividad de los órganos partidistas municipales y de sus militantes no se limita a la relación con los dirigentes nacionales del partido. Igual de importante es analizar cómo participan los militantes a nivel local y qué factores permiten el ejercicio del poder de los líderes locales. Ambos factores posibilitan la comprensión de la relación entre la dirigencia nacional y los líderes locales.

El poder de los dirigentes nacionales se fundamenta en su capacidad de implementar u omitir las reglas que rigen el funcionamiento de la organización. Así determinan quiénes pueden entrar o ascender en la jerarquía partidista y distribuyen incentivos de poder, estatus o algún tipo de beneficio material a algunos militantes (becas o trabajo en el Estado o gobierno municipal). Esta distribución hace posible la lealtad de los militantes subordinados a los dirigentes nacionales. A la vez se constituye en el principal mecanismo que les permite a los actuales líderes nacionales controlar todo el partido. Su dominio de la reglas y del reclutamiento ha ocasionado que los líderes locales dependan de los nacionales para poder ocupar los puestos partidistas importantes a este nivel. Esta relación es muy negativa para las bases ya que les impide influir en las decisiones que tomó el partido a nivel municipal o nacional.

¿Por qué estudiar al FSLN en el nivel municipal? Porque nos da una primera visión de cómo participan sus bases en la organización. Se logra una imagen científica de cómo es la

participación política en los órganos partidistas de los militantes de base. Y más importante aún, se logra indagar cuáles han sido las condiciones que determinan la forma en que se participa, lo cual puede repercutir de manera significativa sobre la democracia interna del partido y sobre su capacidad de representar los intereses de la ciudadanía ante la política de los gobiernos locales. Esta representación es posible, si la actividad partidista de los militantes no se reduce a trabajar en los periodos electorales, en las acciones ligadas a este proceso o en la ejecución de los mandatos de los líderes nacionales. En este caso el partido no está cumpliendo su función de vincular a la ciudadanía y al Estado. Igualmente su efectividad para articular, agregar demandas y las aspiraciones que existen en la sociedad nicaragüense, es muy pobre e ineficiente.

En las democracias representativas, los partidos políticos deben garantizar la influencia y la participación de la ciudadanía en las acciones de su gobierno. Legalmente poseen el monopolio de representación de los ciudadanos ante el Estado, el cual les da un rol muy importante, de allí la necesidad de estudiarlo. Sin embargo, la democracia no puede ser vista únicamente como un régimen político, sino que también debe ser entendida como “un proceso social complejo que busca ampliar y mejorar las formas de participación de la sociedad en la política” (Marván; 1999:261).

La democracia, es un proceso organizativo diseñado para superar el conflicto en la sociedad política y posibilitar la toma de decisiones colectivamente vinculantes¹. Por esta razón, en ella está implícito que los individuos se asocien para influir sobre las decisiones que toma el

¹ Esta idea de que la democracia debe posibilitar la toma de decisiones de carácter colectivamente vinculantes procede de la noción de Niklas Luhmann, para quien la política es un subsistema de la sociedad cuya función es generar decisiones colectivamente vinculantes (Hellmann; 2004:48).

Estado. Una opción para lograr este propósito es formar un partido político. No obstante, en un régimen democrático los partidos políticos no son la única forma de asociación que puede influir en las decisiones gubernamentales², pero si se les puede ver como asociaciones cuya influencia sobre el Estado posee el mayor nivel de impacto. En esto radica la relevancia de estudiarlos, ya que juegan un rol de puentes que hacen posible la participación de la ciudadanía en la formación de las políticas gubernamentales y leyes. Si no cumple este papel de representatividad, la legitimidad del régimen político se verá seriamente afectada como sucede en el caso de Nicaragua.

Esta investigación es una primera aproximación al análisis del FSLN en la esfera local, de carácter cualitativo, basado en entrevistas a un reducido número de informantes que participan o han participado en los órganos municipales del FSLN en Boaco y Estelí. También fueron abordados en el proceso de recolección de datos miembros de las tendencias que existen en el partido y que rivalizan con la actual cúpula partidista. El carácter primerizo de esta tesis se debe a que no parte de investigaciones previas sobre la temática en cuestión. De manera que en ella no se agotan todos los aspectos que la problemática plantea, ni se dice todo sobre el objeto de estudio: los órganos municipales del FSLN en Boaco y Estelí. De ahí, que sea necesario en el futuro profundizar en la temática. Próximas investigaciones deberán replantear, refutar o profundizar las observaciones aquí expuestas para lograr una visión más completa, precisa y como mayor capacidad explicativa.

² No se puede ignorar que existen otros actores importantes que también pueden estar interesados en influir sobre las políticas públicas. Los movimientos sociales, los grupos de presión de distinta naturaleza y los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y los múltiples tipos de Organismos No Gubernamentales son otros actores que repercuten y condicionan la política en Nicaragua.